

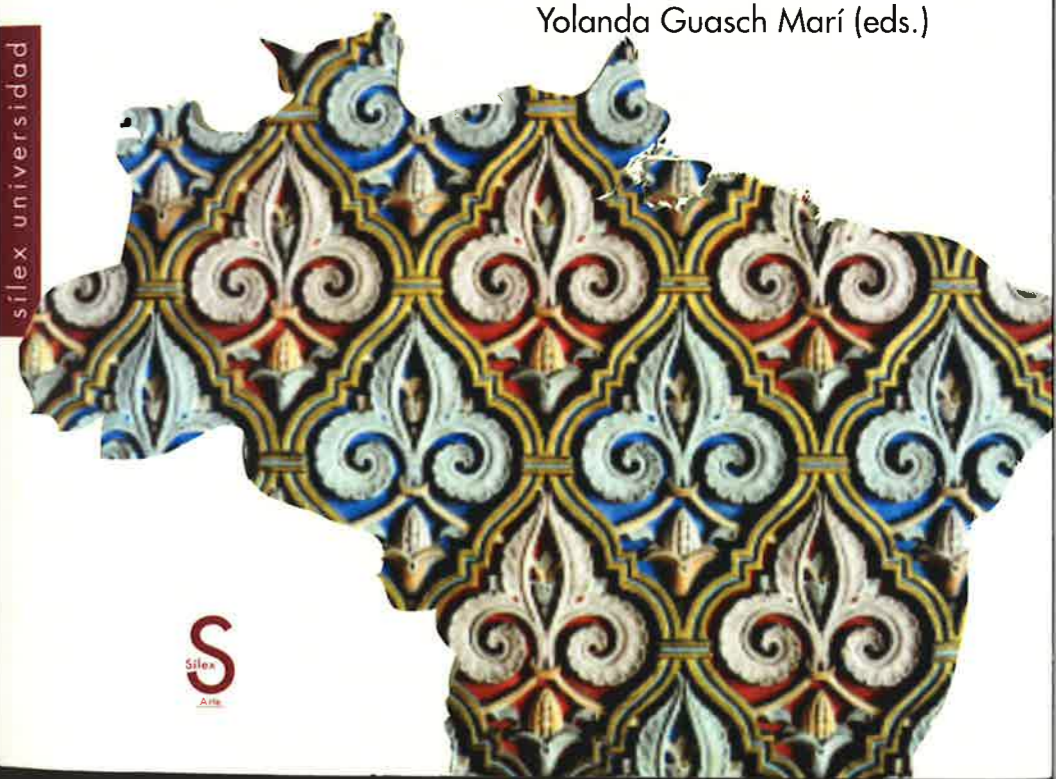


INTERCAMBIOS CULTURALES

ANDALUCÍA BRASIL ESTADOS UNIDOS

Rafael López Guzmán
Yolanda Guasch Marí (eds.)

sílex universidad



S
Sílex
Art.

La presente edición está financiada por la Agencia Estatal de Investigación (AEI) y el Fondo Europeo de Desarrollo Regional (FEDER) a través del Proyecto I+D+i Relaciones culturales entre Andalucía y América. Los territorios periféricos: Estados Unidos y Brasil (HAR2017-83545P).

Colabora en la edición: Patronato de la Alhambra y Generalife

© RAFAEL LÓPEZ GUZMÁN (ED.), 2020
© YOLANDA GUASCH MARÍ, (ED.), 2020
© RESTO DE AUTORES, 2020

Coordinación técnica o Apoyo a la edición: EDGAR ANTONIO MEJÍA ORTIZ

EDITOR: RAMIRO DOMÍNGUEZ HERNANZ

© Cubierta: Diseño sobre original de Manigua

C/ San Gregorio, 8, 2, 2ª Madrid
España
www.silexediciones.com

ISBN: 978-84-18388-04-0
Depósito Legal: M-27017-2020
Colección: Sílex Universidad Arte

Impreso y encuadernado en España

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 372 04 97)

CONTENIDO

ANDALUCÍA EN AMÉRICA. DIVERSIDAD HISTÓRICA Y REALIDAD CULTURAL	II
<i>Rafael López Guzmán</i>	
MIRADAS AL ARTE ANDALUZ E HISPANOMERICANO DESDE ESTADOS UNIDOS: LA CONSTRUCCIÓN DE UNA HISTORIOGRAFÍA	35
<i>Gloria Espinosa Spínola</i>	
EL MECENAZGO EN LUISIANA Y FLORIDA DE LOS ALMONASTER Y DE BERNARDO DE GÁLVEZ	59
<i>José Miguel Morales Folguera</i>	
LA ESCUELA SEVILLANA DE ESCULTURA EN LAS COLECCIONES DE ESTADOS UNIDOS	83
<i>Adrián Contreras-Guerrero</i>	
SAN DIEGO AND ANDALUCÍA: UNHERALDED CULTURAL CONNECTIONS	109
<i>Michael A. Brown</i>	
COLECCIONISMO Y MERCADO DE LA PINTURA ANDALUZA DEL SIGLO XIX EN ESTADOS UNIDOS (1850-1930)	125
<i>Lola Caparrós Masegosa</i>	
COLECCIONISMO Y ARTE ANDALUZ EN LOS MUSEOS UNIVERSITARIOS DE ESTADOS UNIDOS (SIGLOS XVI-XVIII)	149
<i>Luis J. Gordo Peláez</i> <i>Ana Ruiz Gutiérrez</i>	

BIBLIOGRAFÍA

- AA.VV, *Arte español en los Estados Unidos de América*, Madrid, El Viso, 2016.
- AA.VV., Catálogo *José Jiménez Aranda, 1883-1903*, Sevilla, Fundación El Monte, 2005.
- Fernando ALCOLEA, "El anticuario y marchante Francesc Guiu i Gabalda (1843-ca. 1914) y el mercado americano", *Locus Amoneus*, 2016, pp. 167-185.
- Ángel CASTRO MARTÍN, *José Villegas (1868-1901)*, Córdoba, Caja Sur, 2001.
- Carlos GONZÁLEZ y Montse MARTÍ, *Pintores españoles en París (1850-1900)*, Barcelona, Tusquet, 1989.
- Magdalena ILLÁN MARTÍNEZ, *Luis Jiménez Aranda. Un pintor sevillano en el París de la Belle Époque*. Arte Hispalense, Sevilla, 2016.
- María Dolores JIMÉNEZ BLANCO y Cindy MACK, *Spanish art in New York: Guide*, Madrid, Asociación de Amigos de la Hispanic Society of America, 2004.
- Richard L. KAGAN, *The Spanish Craze. America's Fascination with the hispanic world, 1779-1939*, Lincoln, University of Nebraska Press, 2019.
- Javier PÉREZ SEGURA, *¡Bienvenido, Mr. Carnegie!*, Madrid, Universidad de Alcalá de Henares, 2017.
- Inge REIST y José Luis COLOMER, *Collecting Spanish art: Spain's Golden Age and America's Gilded Age*, Madrid, Centro de Estudios Europa Hispánica, Nueva York, Frick Collections, 2012.
- Carlos REYERO, *París y la crisis de la pintura española, 1799-1889*, Madrid, Universidad Autónoma de Madrid, 1993.
- , y Juan FERNÁNDEZ LACOMBA, *Emilio Sánchez Perrier (1855-1907)*, Sevilla, Fundación El Monte, 2000.
- Inmaculada RODRÍGUEZ AGUILAR, *Arte y cultura en la prensa: la pintura sevillana 1900-1936*, Sevilla, Universidad, 2000, pp. 495-500.
- Mark ROGLÁN, *Prelude to Spanish Modernism. Fortuny to Picasso*, Meadows Museum, Southern Methodist University The Albuquerque Museum, 2005.

o la Phillips Collections de Washington; Manuel Ángeles Ortiz, en el MOMA; Daniel Vázquez Díaz en el Smithsonian American Art Museum de Washington; Rafael Zabaleta en la UNESCO; Manuel Rivera en la JP Morgan Chase Bank, MOMA o el Carnegie Museum of Art (Pittsburg); Luis Gordillo en el Fogg Museum de Harvard; Enrique Brinkmann en la New York Public Library o Carmen Laffon en el Harvard Museum y en el MET.

COLECCIONISMO Y ARTE ANDALUZ EN LOS MUSEOS
UNIVERSITARIOS DE ESTADOS UNIDOS
(SIGLOS XVI-XVIII)

Luis J. Gordo Peláez
California State University, Fresno
Ana Ruiz Gutiérrez
Universidad de Granada

INTRODUCCIÓN: RE-ENCUENTRO CON LO ESPAÑOL

La fascinación por la cultura hispana y el coleccionismo de arte español en Estados Unidos parece disfrutar de una renovada edad de oro entre el mundo académico. Dos recientes publicaciones, *Spanish Art in America*, coordinada por Mark Roglán, y *The Spanish Craze: America's Fascination with the Hispanic World, 1779-1939*, del hispanista norteamericano Richard Kagan, ponen de manifiesto la continuada actualidad y atracción de un tema que parece inagotable: la imagen de España en Estados Unidos, las relaciones culturales e histórico-artísticas entre ambos países, y el coleccionismo de obras de arte español en las instituciones académicas y museísticas estadounidenses¹. El presente trabajo indaga en algunos aspectos relativos a la historia del mecenazgo de arte español, y en particular de obra andaluza de los siglos XVI a comienzos del XIX, en las colecciones y museos de las universidades norteamericanas.

BREVE PINCELADA DE UN ENCUENTRO APASIONADO

Como han advertido los historiadores Richard Kagan y Stanley Payne, las relaciones entre estadounidenses y españoles, antiguos

¹ Mark A. ROGLÁN, *Spanish Art in America*, Madrid, El Viso, 2017; Richard L. KAGAN, *The Spanish Craze: America's Fascination with the Hispanic World, 1779-1939*, Lincoln, University of Nebraska Press, 2019.

vecinos en el continente americano, estuvieron marcadas tanto por períodos de fraternidad y cooperación como por etapas de desencuentro y conflicto². El famoso episodio del hundimiento del acorazado Maine en las aguas de la bahía de La Habana marcó el punto álgido de las hostilidades entre ambos países y el desencadenante de una breve contienda con importantes consecuencias para el orden político mundial, y profundas secuelas para el contexto sociocultural español. A la par que aumentaba la propaganda antiespañola en los medios de comunicación estadounidenses en los meses que precedieron al breve conflicto bélico de 1898, el gusto por lo hispano, esa "moda española" que subraya Richard Kagan, contagia tanto a la arquitectura como a las artes interpretativas y otras formas de expresión cultural del panorama estadounidense. De este modo, versiones de la Giralda se erigen en ciudades distantes como Nueva York o Kansas, y el llamado estilo "hispanico" se propaga con éxito por el sur californiano.

El crecimiento de la economía estadounidense en ese período de fines del siglo XIX y primeras décadas del XX, la llamada Edad Dorada americana, y el desarrollo de las comunicaciones y la navegación favoreció también la circulación transatlántica de ricos empresarios y sus familias para los que el paso a Europa suponía una moderna versión del Grand Tour. Para muchos era un viaje de reencuentro con los orígenes de sus antepasados y una oportunidad para visitar los lugares emblemáticos del viejo continente, apreciar los maestros europeos del pasado, y adquirir obras de arte. España y Andalucía se incorporaron gradualmente a ese listado de destinos para viajeros y potenciales mecenas transoceánicos. Para muchos, que desde el siglo XIX habían incluido gradualmente la península ibérica en sus periplos por el continente europeo, la España de entre siglos seguiría siendo percibida desde la nostalgia romántica, como un escenario pintoresco y una encrucijada de culturas. Y en esa visión estereotipada

² Véanse Stanley PAYNE, "The Reencounter between the United States and Spain after 1898", en Ignacio SUAREZ-ZULOAGA y Richard L. KAGAN (eds.), *When Spain fascinated America*, Madrid, Fundación Zuloaga, 2010, pp. 11-23; Richard L. KAGAN, "The Spanish Craze: The Discovery of Spanish Art and Culture in the United States", en ídem, pp. 25-45.

y heterogénea de lo español y el mundo hispánico, que arraigaba entre visitantes angloparlantes, las artes y la cultura de Andalucía se convierten en el epicentro emblemático de la esencia española.

Como Jonathan Brown and Richard Kagan han demostrado, la legendaria imagen cruel de la España católica e imperial en el mundo anglosajón, brevemente reiterada con la guerra de 1898, pronto tornó en una versión más dulcificada. Ese modelo hispánico servía a la causa americana en su moderno proceso de expansión imperial y colonización económica, traducido también en la aspiración de sus más acaudaladas e influyentes élites por compilar colecciones y apropiarse de obras del patrimonio europeo (incluido el español y andaluz)³. El apetito de los coleccionistas americanos por el arte español se alimentó también del afanoso trabajo de marchantes que ejercieron de intermediarios, seleccionando, adquiriendo, y exportando obras fuera de la península ibérica. Como Inmaculada Socias Bartet y José Miguel Merino de Cáceres han estudiado, gracias a la capacidad financiera de sus clientes y a una relajada aplicación de la legislación sobre patrimonio cultural, marchantes como Arthur Byne jugaron un papel fundamental en el expolio de bienes artísticos españoles. Este mercadeo de obras a través del Atlántico supuso un añadido acicate para el entusiasmo de otros coleccionistas, incluidos aquellos que legaron sus fondos a las universidades americanas⁴.

También es importante señalar como a finales del siglo XIX, y sobre todo principios del siglo XX, la cultura hispánica fue irrumpiendo con fuerza en las universidades norteamericanas. Los años de la Primera Guerra Mundial (1914-1918) y la apertura del Canal de Panamá (1914) llevaron a Estados Unidos a explorar una alianza comercial

³ Jonathan BROWN, "Prólogo", en Fernando PÉREZ MULET e Inmaculada SOCIAS BATET (eds.), *La dispersión de objetos de arte fuera de España en los siglos XIX y XX*, Barcelona, Universitat de Barcelona, 2011, pp. 9-11; Richard L. KAGAN, "From Noah to Moses: The Genesis of Historical Scholarship on Spain in the United States", en Richard L. KAGAN (coord.), *Spain in America. The Origins of Hispanism in the United States*, Urbana and Chicago: University of Illinois Press, 2002, pp. 21-48.

⁴ José Miguel MERINO DE CÁCERES, "Arthur Byne, un expoliador de guante blanco", en Fernando PÉREZ MULET e Inmaculada SOCIAS BATET (eds.), *La dispersión de objetos...*, pp. 241-272 y Inmaculada SOCIAS BATET, "El reverso de la historia del arte: marchantes y agentes", en Fernando PÉREZ MULET e Inmaculada SOCIAS BATET (eds.), *La dispersión de objetos...*, pp. 285-302.

panamericana que, en el aspecto cultural, suponía un mayor interés por la lengua española y las literaturas hispanas.⁵ Las universidades crearon departamentos de español y el número de estudiantes universitarios y de enseñanza secundaria creció de manera exponencial. Además del desarrollo de este hispanismo estadounidense, los departamentos de historia del arte también se fueron multiplicando en las universidades del país y con ellos el interés por el coleccionismo de obras (incluidas las de maestros andaluces) en sus nuevos museos universitarios. Trabajos originales de grandes maestros que cumplieran una función pedagógica a la hora de instruir a los estudiantes, y que reflejaran el programa tradicional de historia del arte occidental que se desarrollaba en los centros académicos.

PRESENCIA DE ARTE ESPAÑOL EN LAS UNIVERSIDADES DE ESTADOS UNIDOS

¿Qué maestros españoles cautivaron a artistas y coleccionistas estadounidenses? En la apreciación por la pintura española se puede rastrear claramente una evolución del gusto entre los mecenas norteamericanos, pasando del entusiasmo por la obra de Bartolomé Esteban Murillo en la primera mitad del siglo XIX al fervor por el magisterio de Diego Velázquez, elevado a la categoría de genio universal, en la segunda mitad de la centuria. Para artistas norteamericanos como Thomas Eakins, William Merritt Chase, y John Singer Sargent, que estuvieron en Madrid, la visita a las galerías del maestro sevillano en el Museo del Prado se convirtió en un viaje de peregrinación e iniciación en la estética realista. La atracción que ejerció la pintura española de la Edad Moderna contribuyó también a la promoción de artistas contemporáneos como Joaquín Sorolla e Ignacio Zuloaga, que pronto supieron rentabilizar este arrebató por lo hispano entre las élites de Estados Unidos.⁶ Otra

⁵ Stanley PAYNE, "The Reencounter between the United ...", pp. 14-20.

⁶ María Dolores JIMÉNEZ-BLANCO, "Spanish Art and American Collections", en Ignacio SUAREZ-ZULOAGA Ignacio y Richard L. KAGAN (eds.), *When Spain fascinated America ...*, pp. 61-77.

Margarita, la primera obra de Sorolla expuesta en Estados Unidos, se presentó al público en la Exposición Colombina de Chicago de 1893. Un año más tarde ya formaba parte de las colecciones del museo de la Washington University de St. Louis en el estado de Missouri, donada por Charles Nagel Sr., antiguo alumno que por entonces ejercía de regidor del ayuntamiento de St. Louis y años más tarde se convertiría en secretario de Comercio y Trabajo. El interés por la obra de Sorolla no paró de crecer en Estados Unidos. Igual sucedió con Zuloaga. Exposiciones monográficas y encargos se sucedieron y acentuaron, sobre todo desde 1920, el interés de las instituciones museísticas norteamericanas por el arte español y por aquellos artistas y obras que representaban, supuestamente, la esencia de la identidad española, aunque fuese a costa de perpetuar estereotipos y manipular realidades.

Otros artistas españoles del siglo XIX retrataron a empresarios y diplomáticos norteamericanos durante sus estancias y viajes de negocios en España. Muchos de esos cuadros acabaron en colecciones de Estados Unidos, algunas universitarias, como dos retratos por Federico de Madrazo de la pareja Elizabeth y Daniel Barringer, hoy en el Ackland Art Museum de la Universidad de Carolina del Norte, institución de la que este último fue antiguo alumno años antes de servir como embajador americano en Madrid. París era el principal polo de atracción para coleccionistas, marchantes, y artistas españoles a fines del siglo XIX, y de ahí partieron también algunas de las obras que formaron parte de los primeros museos universitarios estadounidenses, muchas creadas por pintores españoles con la vista puesta en ese lucrativo mercado americano, explotando escenas pintorescas, paisajes, escenas costumbristas, o vistas con híbridos arquitectónicos.

Desde 1900 los acaudalados magnates americanos comenzaron a adquirir arte europeo, incluyendo obras andaluzas de la Edad Moderna, con mayor voracidad. Concluida la Primera Guerra Mundial, el poder económico de los industriales y empresarios estadounidenses no tenía rival en Europa. Los museos norteamericanos, asesorados por conservadores e historiadores universitarios, ampliaron sus ámbitos de interés y coleccionismo, adquiriendo obras de artistas españoles menos conocidos y representados en sus galerías hasta entonces, en

su mayoría pintores del siglo xvii, como Alonso Cano, Juan de Valdés Leal, Francisco de Zurbarán, Vicente Carducho, Claudio Coello, Juan Bautista Maíno, y Francisco Ribalta. Sin embargo, las escuelas de pintura italiana, holandesa, flamenca, y francesa siguieron y siguen dominando en las colecciones de los museos norteamericanos, también los universitarios, con la excepción de algunos ejemplos significativos de los que daremos cuenta en breve. En general, el arte español está hoy mejor representado, pero aún en menor cantidad que otras escuelas europeas de la Edad Moderna y no por igual en los museos universitarios estadounidenses. Los maestros del Siglo de Oro, principalmente en lienzo y obra gráfica, disfrutaron de un mayor protagonismo. De hecho, como bien ha documentado la historiadora del arte Lisa Banner, algunos museos universitarios de la costa este conservan notables colecciones de dibujos españoles del siglo xvii, incluidos los de maestros andaluces, como Murillo, Valdés Leal, Herrera, Cano, etc.⁷ Ya en el siglo xx, desde su entrada triunfal en las galerías del Museo de Arte Moderno de Nueva York en los años 30, Pablo Picasso se convirtió en una figura casi imprescindible de cualquier museo estadounidense que alardeara de poseer una colección rigurosa de arte europeo moderno, incluyendo los museos universitarios donde su presencia es sobresaliente, o bien a través de pintura o, sobre todo, de dibujos y grabados del artista malagueño.

Al margen de las diferencias inevitables en la historia de cada institución, los museos universitarios norteamericanos comparten varios aspectos. Uno es el arco temporal. Con algunas excepciones, como el caso de la Galería de la Universidad de Yale, numerosos museos universitarios tienen su origen entre fines del siglo xix y la Segunda Guerra Mundial. Por ejemplo, el Museo Fogg de la Universidad de Harvard abrió sus puertas en 1895 y el del Oberlin College en 1917. También, por lo general, todos surgieron como alternativa y complemento a los grandes museos nacionales y locales que se habían ido formando y nutriendo con importantes donaciones

⁷ Lisa BANNER, *Spanish Drawings in the Princeton University Art Museum*, Princeton, Princeton University Art Museum; New Haven, Yale University Press, 2012.
⁸ Mark A. ROGLAN, "Passion for Spain. Collecting Spanish Art in America," en Mark A. ROGLAN, *Spanish Art in America* ..., pp. 10-43.

particulares. Y aunque el coleccionismo de objetos se inició con el establecimiento de las instituciones educativas, los museos y galerías de arte comenzaron a desarrollarse de manera más metódica con la creación y consolidación de los correspondientes departamentos universitarios⁸.

Con respecto a la capacidad financiera, algo común en estos museos es la presencia de mecenas con abundante capital e inclinación por el arte deseosos de perpetuar su memoria en aquellas instituciones a las que se vincularon durante sus años de formación universitaria. Hay también una evolución del gusto y preferencias artísticas de dichos mecenas y por ende del contenido de las colecciones universitarias. Frente al tradicional interés por las obras de los maestros italianos y holandeses del Renacimiento y del Barroco, o de los impresionistas franceses, algunos coleccionistas se distinguieron también por su afición hacia nuevas sensibilidades estéticas y horizontes geográficos. A finales del siglo xix, España y Andalucía formaban parte de este nuevo repertorio de preferencias artísticas⁹. Por otra parte, las mujeres tuvieron un papel significativo en el coleccionismo norteamericano de finales del siglo xix y primeras décadas del xx, incluida la fundación de museos universitarios o la donación de obras a sus colecciones. Son buen ejemplo de ello tanto Jane Stanford, mecenas de la universidad homónima californiana, o Evelyn Annenberg Jaffe Hall, renombrada coleccionista y bienhechora del museo de arte del Dartmouth College.

Las colecciones de arte universitarias permiten explorar los hábitos e inquietudes artísticas y de patronazgo de sus mecenas, dueños y compradores originales. Generosas donaciones de obras y fondos, y una importante política de adquisiciones, han permitido también a

⁹ Anne HIGONNET, *A Museum of One's Own: Private Collecting, Public Gift*, Pittsburgh, Periscope Publishing, 2009.

¹⁰ De igual forma, desde 1912, mecenas como Mildred Barnes Bliss and Robert Woods Bliss focalizaron sus esfuerzos en el coleccionismo, entonces extraordinario, de piezas de arte bizantino y prehispánico de Norteamérica y Sudamérica. Su pasión se tradujo en un centro para las artes, Dumbarton Oaks, que se mantuvo como colección personal hasta 1940, cuando fue donada al alma mater de Robert, la Universidad de Harvard. En este sentido, los Bliss se anticiparon a otros museos nacionales y universitarios en su apreciación por piezas artísticas que no procedían de Europa occidental.

los museos universitarios ir ampliando su catálogo para ofrecer, allá donde éste faltaba, un recorrido más completo y enciclopédico por las manifestaciones artísticas, incluyendo también una progresiva presencia de obras de arte español y andaluz. La educación y el componente práctico fueron las razones principales para la creación de colecciones públicas de arte en Estados Unidos. Y en este sentido, los museos universitarios son instituciones indudablemente vinculadas a la enseñanza y aunque en su mayoría no fueron creados como museos exclusivamente de colecciones personales, es cierto que el empuje inicial para muchos de ellos provino de los fondos atesorados y donados por antiguos alumnos, o individuos o familias con una fuerte vinculación a un centro universitario concreto.

Instituciones universitarias también han establecido vínculos con museos privados (como es el caso del Museo Winterthur de Delaware), o han recibido la gestión de sus fondos e instalaciones (como ha sucedido con el Museo Ringling asociado a la Florida State University en Tallahassee) para facilitar tanto la creación de programas de investigación y conservación, como permitir el uso directo de sus colecciones para fines educativos. A grandes rasgos, podemos hablar de varias categorías de museos de arte de gestión o fundación universitaria. En primer lugar, museos creados por las universidades a partir de varios legados privados de antiguos alumnos, y que han seguido enriqueciéndose con posteriores donaciones y adquisiciones, como el Museo Fogg de la Universidad de Harvard. Segundo, museos que acogen colecciones privadas de una familia o un individuo y que, con el tiempo, han ido aumentando sus fondos, manteniendo en la medida de lo posible los principios y objetivos iniciales de la institución y su primer mecenas. Así sucede, por ejemplo, con el Museo Meadows en la Universidad Metodista del Sur (Southern Methodist University) de Dallas, o el citado Museo Ringling. Y finalmente, un tercer grupo lo formarían los museos que fueron creados a través de adquisiciones de sus primeros directores o de los profesores de los departamentos de historia del arte para complementar y facilitar la docencia. Colecciones que también han ido incrementándose en décadas posteriores a base de una activa política de donaciones de antiguos alumnos y nuevas adquisiciones. Muchos de los museos



Fig. 1. Diego Velázquez, *La Educación de la Virgen*, ca. 1617-1618, óleo sobre lienzo, donación de Henry H. Townshend, B.A. 1897, LL.B. 1901 y Dr. Raynham Townshend, B.S. 1900S, 1900.43, Yale University Art Gallery, New Haven, Estados Unidos https://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/4/49/Educaci%C3%B3n_de_la_virgen.jpg

universitarios norteamericanos se originaron o crecieron, y aún crecen, gracias al apoyo incondicional del claustro académico que hizo suya la misión de proporcionar a los estudiantes los medios adecuados, tanto a nivel de instalaciones como de obras, para poder examinar y estudiar directamente, en lugar de a través de libros de texto y diapositivas, una variada muestra de expresiones artísticas.

En Estados Unidos existen docenas de museos universitarios, con colecciones muy diversas que abarcan desde la antigüedad hasta el mundo moderno y contemporáneo, entre las que se documentan también significativos trabajos andaluces de la Edad Moderna. Si la Hispanic Society of Art en Nueva York es un referente imprescindible en la historia del coleccionismo americano de inicios del siglo xx y la presencia de arte español y andaluz fuera de la península ibérica, el Museo Meadows de Dallas aspira hoy a ejercer el liderazgo a nivel universitario como centro indiscutible para el estudio de las artes visuales españolas en Estados Unidos. Como bien ha documentado Mark Roglán, ambas instituciones surgieron de la pasión de sus fundadores por el arte español y de la voluntad de acercar este conocimiento a sus contemporáneos¹¹. Pero éstos no son los únicos museos universitarios estadounidenses con ejemplos sobresalientes de arte andaluz de los siglos xvi al xviii. Seguidamente se exponen algunos ejemplos de este mecenazgo y coleccionismo universitario de patrimonio artístico español y andaluz.

ARTE ANDALUZ Y COLECCIONISMO UNIVERSITARIO

La Galería de Arte de la Universidad Yale, en Connecticut, fue fundada cuando el pintor de historia y retratista John Trumbull cedió algo más de una centena de sus obras a la universidad. El mismo artista diseñó también el edificio neoclásico que albergó esta primera colección, cuya apertura oficial fue en 1832, convirtiéndose así en el primer museo universitario de arte en Estados Unidos. El museo alberga hoy una de las colecciones más ricas del país abarcando todas las culturas y épocas. Se trata por tanto de un museo de tipo enciclopédico, más en la línea del Museo Metropolitano de Nueva York, al que antecede en varias décadas. Son más de 250.000 obras y objetos donde el arte andaluz también tiene cabida; por ejemplo, con una importantísima colección de dibujos y pinturas de Picasso.

¹¹ Mark A. ROGLÁN, "Passion for Spain. Collecting Spanish Art in America", en Mark A. ROGLÁN, *Spanish Art in America...*, pp. 10-43.



Fig. 2. Bartolomé Esteban Murillo, *Cristo después de la flagelación*, ca. 1670, óleo sobre lienzo, donación de Ellnora D. Krannert, Junta Directiva de University of Illinois en nombre del Krannert Art Museum, Estados Unidos

junto con los archivos documentales de Gertrude Stein. Alrededor de 2.000 objetos conforman las colecciones de arte europeo, incluyendo pintura, escultura, textiles, y artes decorativas de los siglos ix al xix. Entre la riquísima colección de dibujos se hallan un amplio número de obras de maestros andaluces del siglo xvii, anónimos e identificados, como Antonio del Castillo, Lucas y Juan de Valdés Leal, Juan del Castillo. Son varias docenas de dibujos que forman parte de una donación prometida por un antiguo alumno graduado en 1971, Thomas Jaffe, empresario relacionado con el mundo del marketing y diseño, procedente de una renombrada familia de mecenas, y quien también donó una colección de 500 objetos de arte

del sureste asiático y del Pacífico. Donaciones que fueron realizadas como tributo a dos pioneros historiadores del arte y profesores de Yale a los que Jaffe homenajeara con su generoso legado: Robert Farris Thompson y el hispanista George Kubler.

La galería de arte de Yale, en su larga historia, se ha beneficiado de las donaciones de antiguos alumnos, de profesores de la universidad, y de directores del departamento de arte que han colaborado activamente en la organización y ampliación de sus colecciones. El pintor, escultor, educador y escritor John Fergurson Weir fue también el primer director de la Escuela de Bellas Artes de Yale, pionera institución universitaria de esta disciplina en Estados Unidos, fundada en 1869. El hermano de John, Julian Alden Weir, formaba parte del círculo de impresionistas americanos y, mientras continuaba su formación en París en 1870, adquirió dibujos, copias de obras maestras, y estudios de cabezas que fueron remitidos a la Universidad de Yale y a su museo para facilitar las labores docentes. Esta adquisición de obras para el museo universitario fue una de las prioridades de Weir. La obra andaluza más mediática del museo es el lienzo atribuido a Velázquez, *La Educación de la Virgen* (ca. 1617), que forma parte de sus colecciones desde 1925 por donación de Henry Hotchkiss Townshend y Raynham Townshend, graduados de Yale y miembros de una familia de empresarios y abogados con raíces en Connecticut desde el siglo XVIII. Además, el segundo, Raynham, fue también miembro de la Escuela de Bellas Artes de la Universidad de Yale donde ejerció la docencia en clases de anatomía.

Entre los museos de arte de la Universidad de Harvard destaca el Museo Fogg, que recibe su nombre del señor y la señora William and Elizabeth Fogg que financiaron su construcción. Abierto en 1895, el núcleo de sus fondos se formó con las donaciones importantes de dos antiguos alumnos: el banquero Maurice Wertheim, y el abogado y coleccionista neoyorkino Grenville Lindall Winthrop que donó su entera colección de más de 4.000 obras al museo en 1943. En ella se incluían trabajos sobresalientes de artistas europeos y americanos del siglo XIX. Hoy en día sus colecciones abarcan el arte occidental de la Edad Media al mundo contemporáneo en una variedad de materiales, desde pintura y escultura hasta artes decorativas, grabados, dibujos



Fig. 3. Luisa Raphaela Morales, *Emblemas*, 1671, aguafuerte sobre papel, donación Lesley Hill y Alan Stone, 2000.025.00, colección de la University of Arizona Museum of Art, Tucson, Estados Unidos

y fotografías. Grenville Lindall Winthrop era descendiente del primer gobernador de la colonia de Massachusetts, y de una familia de banqueros. Graduado por Harvard con un título de licenciatura en Geología e Historia del Arte en 1886, Winthrop era buen conocedor de la labor de otros dos prominentes coleccionistas de Boston, Charles Eliot Norton (primer profesor americano de historia del arte en Harvard) y Francis Bullard. En su labor de mecenazgo, a diferencia de otros grandes coleccionistas de su época como Frick o Morgan,

Winthrop siempre se mostró mucho más paciente y reservado, guiándose por sus propios intereses, sin necesidad de amasar arte por cuestiones de consideración social. Al fin y al cabo, los antiguos orígenes de la familia ya servían este propósito. Lo interesante de su colección, que incluye un número abundante de lienzos y dibujos, es que podría perfectamente haber formado un museo independiente al estilo de la Colección Frick de Nueva York, o haber sido legada al Museo Metropolitano para mayor gloria de su donante. Sin embargo, Winthrop, prefirió donarla a su alma mater, la universidad de Harvard. Entre sus colecciones se incluyen diversas obras de maestros andaluces de los siglos XVI y XVII, principalmente de obra gráfica, con trabajos de Pacheco, Cano, Zurbarán, Herrera el Joven, y Murillo. Aparte del arte andaluz de la Edad Moderna, grabados y dibujos de Picasso y Goya forman parte del extenso catálogo de arte español de este museo universitario que incluye, entre otros, capiteles medievales palentinos, ejemplos de pintura tardo-medieval, textiles, un lienzo atribuido a Velázquez (legado en 1966 por Edwin Hale Abbot, antiguo alumno, abogado, empresario, y magnate de la industria ferroviaria), y una muy interesante selección de fotografías de la Alhambra realizadas (posiblemente en la década de 1880) por el fotógrafo granadino Rafael Garzón Rodríguez. Dichos trabajos muestran detalles muy concretos de la arquitectura y la decoración de los palacios nazaríes, incluyendo zócalos de azulejos, trabajos de yeserías, y el tallado y decoración de lacería de las puertas), pertenecieron a John Singer Sargent, antes de pasar a sus hermanas y finalmente ser donadas por éstas al Museo Fogg en 1937.

Por último, resaltar también, la generosa donación de lienzos por parte de Denman Waldo Ross en 1936. Ross era coleccionista, profesor, y artista de modesto talento, descendiente de una familia adinerada de Ohio. Se había educado en Harvard y había trabajado como docente primero en su Escuela de Arquitectura, y después en el Departamento de Bellas Artes. Cuando no enseñaba, viajaba, y lo hizo y mucho (incluyendo España y Andalucía). Tuvo un papel importante en la formación de la colección del Museo de Bellas Artes de Boston, al que donó más de 11.000 obras europeas y asiáticas. Entre sus gestiones, por ejemplo, estuvo la compra por parte del Museo de



Fig. 4. Francisca Efigenia Meléndez y Durazzo, *Miniatura circular con el retrato de Don Manuel Godoy*, c. 1795, tempera sobre marfil, compra del museo con fondos de Meadows Foundation, MM.08.01.17, fotografía de Michael Bodycomb, Meadows Museum, SMU, Dallas, Estados Unidos

Boston del retrato del rey Felipe IV pintado por Velázquez en 1624. La obra, en propiedad privada, fue examinada por Ross durante su estancia en Madrid en 1904 y comprada unos meses más tarde. El Museo Fogg de Harvard también recibió parte de su trabajo, alrededor de 1.200 obras, incluyendo, lienzos, dibujos y acuarelas de paisajes y vistas de ciudades andaluzas ejecutados durante su estancia en España en 1895.

Como otros museos vinculados a los primeros centros educativos del país, el Museo de Arte de Princeton está también directamente relacionado con el origen de la universidad que se remonta a 1746. Aunque el origen del coleccionismo universitario en Princeton es antiguo y mostraba el deseo de los docentes por incorporar obras de

arte en la enseñanza, no es hasta 1868, con la llegada del nuevo rector James McCosh, cuando se comenzó a gestionar la idea de crear un programa de historia del arte y un museo. El departamento de arte y arqueología se creaba en 1882, cuando todavía los estudios de historia del arte eran algo relativamente nuevo en Estados Unidos. El objetivo inicial fue crear una colección que permitiera mostrar trabajos originales y facilitara la docencia. Bajo la dirección de Allan Marquand, profesor de historia del arte e hijo de uno de los fundadores del Museo Metropolitano, Princeton comenzó a solicitar y reunir fondos para la construcción de un nuevo edificio que se completó en 1890. En sus más de cuarenta años en Princeton, Marquand mantuvo una activa política de adquisiciones, favorecida también por numerosas donaciones y dotaciones económicas. Con el nuevo director, Frank Jewett Mather, que anteriormente había ejercido como profesor de arte renacentista, las colecciones pictóricas, grabados y dibujos de la Edad Media y la Edad Moderna fueron ampliándose y también las instalaciones. Ambos directores se convirtieron también en mecenas del museo legando sus propias colecciones. Desde entonces los fondos han ido creciendo a través de aportaciones económicas y donaciones de obras de antiguos alumnos, incluidas aquellas de arte español. Como muestra, cabe mencionar los dibujos y grabados de escuela andaluza y madrileña del siglo xvii estudiados por la Dra. Lisa Banner, adquiridos con los fondos donados por Laura Hall y Fowler McCormick (graduado de 1921), o por el hispanista estadounidense y profesor de historia del arte Jonathan Brown, graduado en Princeton en 1964. Destaca entre éstos la obra del granadino Felipe Gómez de Valencia (Granada, 1634-1679) y las del higuereño Alonso Miguel de Tovar (Higuera de la Sierra, Huelva, 1678-Madrid, 1752)¹².

Dentro del consorcio de las Cinco Universidades (Five Colleges) del Estado de Massachusetts hay también algunos museos relevantes con presencia de obra andaluza. El Museo de Arte Mead en Amherst College debe su nombre a su promotor, William Rutherford Mead, graduado en 1867 y uno de los miembros fundadores e integrantes de la famosa firma de arquitectos de la Edad Dorada americana McKim,

¹² Lisa BANNER, *Spanish Drawings in the Princeton University Art Museum*...

Mead & White, diseñadores de edificios emblemáticos de fines del siglo xix como el antiguo Madison Square Garden de Nueva York, de sevillano perfil. Entre otras obras, el museo posee un lienzo de Juan de Valdés Leal, donado en 1936 por la viuda de Mead junto a otras posesiones y herencias familiares que sirvieron para financiar la construcción de la galería universitaria, inaugurada en 1949.

El Museo de Arte Hood se encuentra ubicado en Hanover, New Hampshire, y está gestionado por el Dartmouth College, una de las universidades más antiguas del país, fundada en 1769. Las colecciones son muy variadas, con importantes obras de arte norteamericano, africano, europeo, y de Oceanía. Aunque el nuevo edificio del museo de arte fue construido en 1985, gracias a las donaciones de Harvey Hood, las primeras noticias de una colección universitaria, inicialmente de fósiles, se remontan a fines del siglo xviii. De entre sus colecciones de arte europeo los fondos más ricos corresponden a grabados y dibujos de los siglos xvi al xviii, entre ellos muchos españoles y andaluces del Siglo de Oro. Destacan las obras, entre otros, de algunos artistas tan conocidos como Juan de Valdés Leal (Sevilla, 1622-1690)¹³ y Juan Espinal Narváez (Sevilla, 1714-1783) formado en el taller de su suegro Domingo Martínez¹⁴. No obstante, el gran reto de esta colección es todavía descifrar las autorías de su repertorio visual.

Un gran número de obras del Museo de Arte Hood proceden de una donación de Evelyn Annenberg Jaffe Hall y William B. Jaffe en los años 1960. Él era un prominente abogado, apasionado de las artes, con título honorífico de la Escuela de Leyes de Dartmouth. Fue también un gran benefactor del Museo Metropolitano, del Museo de Arte Moderno de Nueva York, y del Departamento de Arte de Yale. Las obras fueron adquiridas a través del marchante neoyorquino Julius Weitzner, especializado en maestros de pintura europea de la Edad Moderna, que también vendió trabajos al Getty Museum en Los Angeles. Lo interesante de estos dibujos, que fueron donados en grupo al museo, es que proceden originalmente de la colección

¹³ Enrique VALDIVIESO, *Juan de Valdés Leal*, Sevilla, Guadalquivir Ediciones, 1988.
¹⁴ Rosa María PERALES PIQUERES, *Juan Espinal*, Sevilla, Diputación Provincial, 1981.

atesorada por Tancred Borenius, prolífico autor y especialista de arte renacentista, marchante, editor y colaborador de revistas como *Apollo* y *Burlington Magazine*.

El Museo de Arte Krannert se inauguró en 1961 en la Universidad de Illinois en Urbana-Champaign, aunque el origen de sus colecciones es anterior. En 1875, la primera galería de arte universitaria fue creada para presentar al público las colecciones de arte de John Milton Gregory, que ejerció como primer regente de la universidad. Algunas de las obras habían sido adquiridas por el propio Gregory durante sus viajes por Europa con el objetivo de crear una colección universitaria que sirviera de complemento a la escuela de arte y diseño industrial. La colección siguió creciendo en los años 1930 a 1950, con la adquisición de pintura y escultura contemporánea, y con las donaciones de antiguos alumnos como Emily y Merle J. Trees, donantes de uno de los dos Murillos de la institución. Acaudalados gracias a las actividades industriales y corporativas de él, ejercieron también de filántropos donando una importante colección de pintura europea de los siglos XVII y XIX. El segundo Murillo, donado en 1960, procedía de las colecciones de Herman y Ellnora Krannert, quienes proporcionaron los fondos para que este museo universitario se materializara. Entre las obras andaluzas que también forman parte de la colección se incluye obra gráfica de Picasso. La magnífica obra de Murillo, *Cristo después de la flagelación* (ca. 1670), fue recientemente mostrada en la exposición del Museo de Bellas Artes de Sevilla con motivo del IV Centenario del nacimiento del artista hispalense¹⁵.

El museo universitario Allen Memorial Art Museum fue fundado en 1917 y forma parte del Oberlin College, en el estado de Ohio. Con sus más de 15.000 obras, dispone de una de las colecciones artísticas más sobresalientes entre los museos universitarios norteamericanos. Como otros, se trata de un museo enfocado a servir como complemento educativo para la docencia en arte e historia del arte, y sus fondos más notables corresponden a obra europea y americana del 1500 al 1900 (sobre todo flamenca y holandesa del siglo XVII, y de

¹⁵ Ignacio CANO RIVERO y M. del Valme MUÑOZ RUBIO (coords.), *Murillo: IV Centenario*. Sevilla: Museo de Bellas Artes de Sevilla, 2018.



Fig. 5. Alonso Miguel de Tovar, *Retrato de caballero de la familia Mendoza y de la Vega*, 1711, óleo sobre lienzo, donación de Mrs. Edwin Binney, Jr. y Mr. y Mrs. Edwin Binney III, 63.034, cortesía de RISD Museum, Providence, Estados Unidos

los siglos XIX y XX). También atesora importantes trabajos de obra gráfica (dibujos, grabados, fotografías) de origen europeo, americano y asiático; artes decorativas; y ejemplos de arte greco-romano, africano, y prehispánico. El museo recibe el nombre de su fundador y benefactor, el antiguo alumno Dudley Peter Allen. Entre sus fondos

conserva algunos de los grabados realizados por Valdés Leal, Arteaga, Luisa Morales¹⁶, y otros maestros andaluces para ilustrar el volumen de 1672 de Fernando Torre Farfán¹⁷, del que también se conservan ejemplares en otros museos universitarios como el Museo de Arte de la Universidad de Arizona. En este punto nos gustaría resaltar que los museos norteamericanos, incluidos los universitarios, conservan varias obras de pintoras y escultoras andaluzas del siglo xvii y xviii. Además de Luisa de Valdés Morales, obras de Luisa Roldán, o atribuidas a ellas, se conservan en los museos Blanton de la Universidad de Texas, Getty de Los Angeles y Meadows de Dallas. Precisamente este último museo incorporó hace una década una estupenda colección de retratos en miniatura de fines del siglo xviii de la gaditana Francisca Efigenia Meléndez (1770-1825), hija y nieta de miniaturistas (su padre era José Agustín Meléndez) y sobrina del afamado pintor de bodegones Luis Meléndez.

La Colección Drexel es el principal museo de arte de la Universidad Drexel, en Filadelfia, y fue fundada en 1891, junto con la institución educativa que la aloja, con el objetivo de compaginar el componente docente con la experiencia visual a través de objetos originales. De los fondos de la colección (con más de 6.000 pinturas, esculturas, dibujos europeos, artes decorativas y grabados japoneses), lo más destacado son los trabajos del siglo xix. La universidad fue fundada por Anthony Joseph Drexel, y el museo fue dotándose de las obras legadas por este banquero estadounidense, sus familiares y amigos (era socio financiero del afamado John P. Morgan de Nueva York), y también por las obras donadas por antiguos alumnos, y las adquisiciones realizadas por sus primeros directores. De estos últimos cabe destacar James MacAlister, quien recibió de Drexel un millón de dólares en 1891 para ir de compras por Europa y Asia a la

¹⁶ Juan Manuel LIZÁRRAGA, "Mujeres en la Biblioteca Histórica: Anna Heylan, María Eugenia de Beer y María Luisa de Morales, tres grabadoras españolas del siglo xvii", *Folio Complutense. Noticias de la Biblioteca Histórica de la Universidad Complutense de Madrid*, 2010. Cfr. <https://webs.uclm.es/BUCM/blogs/Foliocomplutense/1491.php> [Acceso: 10-01-2020].

¹⁷ Fernando TORRE FARFÁN, *Fiestas de la Santa Iglesia Metropolitana y Patriarcal de Sevilla: al nuevo culto del Señor Rey S. Fernando el Tercero de Castilla y de Leon*, Sevilla, Viuda de Nicolás Rodríguez, 1671.



Fig. 6. Bartolomé Esteban Murillo, *San José y el Niño Jesús durmiendo*, c. 1668-1675, óleo sobre lienzo, donación de Leicester Faust y Audrey Faust Wallace, 1941, Mildred Lane Kemper Art Museum, Washington University in St. Louis, Estados Unidos

búsqueda de objetos para enriquecer la colección. Tras la muerte de Drexel, sus pinturas pasaron al museo. Lo mismo sucedió con otras colecciones de amigos y familiares. La afición y aprecio de Drexel por el arte empezó pronto, dado que su padre, Francis Martin Drexel, era pintor nacido en Austria a fines del siglo xviii, trasladado a Filadelfia en 1817 y viajero por Hispanoamérica donde retrató a

figuras sobresalientes de los movimientos de independencia como Bolívar o San Martín. Anthony Drexel coleccionó mucha pintura, escultura, y artes decorativas del siglo XIX que decoraron su casa, incluyendo obras de pintores andaluces. Hoy el museo dispone de dos lienzos del sevillano Luis Jiménez y Aranda, fechados en 1873 y 1879. Al menos el primero está documentado como donación del propio Drexel, lo que hace pensar que quizás también el otro fuera parte de su colección particular: *La tienda de vino* (1873) y *La lección de música* (1879).

El Museo de la Escuela de Diseño de Rhode Island se halla ubicado en Providence y fue fundado en 1877. Atesora una de las colecciones más impresionantes del mundo universitario norteamericano con más de 100.000 objetos, que van desde piezas africanas, asiáticas, egipcias y greco-romanas hasta arte europeo y americano de los siglos XIX y XX. El contenido es muy diverso, con vistas a enriquecer la formación de los estudiantes en el arte del diseño, desde cerámica y joyería, hasta textiles, vidrio, pinturas, grabados, obras de orfebrería, mobiliario. La colección de trajes y textiles es una de las más impresionantes, conservándose entre ellas un fragmento de textil con el escudo del reino nazarí de Granada fechado en torno a 1400. Una de las piezas que llama la atención es un *Retrato de Caballero de la Familia Mendoza y de la Vega*, obra del onubense Alonso Miguel de Tovar de 1711 (1678-1758), que muestra la relación del pintor con el trabajo de Murillo. El lienzo fue donado al museo en los años 60 por la señora de Edwin Binney, Jr. y por su hijo Edwin Binney III. Edwin Binney era nieto del co-fundador de Binney & Smith, creadores de los lápices de colores Crayola, y coleccionista apasionado del arte, con muy variados intereses. De hecho, a su muerte, en 1986 legó al Museo de Arte de San Diego una de las colecciones más ricas de arte indio fuera de la India.

El Museo de Arte Mildred Lane Kemper es uno de los museos universitarios más antiguos del país. Fue establecido en 1881 como departamento y museo de arte de la Universidad de Washington en St. Louis, Missouri, bajo la dirección del artista Halsey C. Ives, quien comenzó primero a adquirir trabajos de artistas europeos y contemporáneos de fines del siglo XIX como William Merritt Chase. En 1905,

el banquero y coleccionista de arte de St. Louis Charles Parsons donó su extensa colección de pintura, sobre todo francesa y de paisaje, al museo universitario, aunque también incluía varias obras de pintores españoles del último tercio del siglo XIX (Luis Álvarez, Vicente Palmaroli, y Martín Rico). En años sucesivos la colección continuó creciendo con la compra de obras de maestros como Durero y Rembrandt, y retratos de artistas americanos e ingleses. Con la llegada del profesor H.W. Janson al Departamento de Historia del Arte y Arqueología en 1941, el museo experimentó una nueva revitalización, con la adquisición de arte de vanguardia. Durante los años 50 y 60, nuevos directores y la colaboración de mecenas y coleccionistas de St. Louis aumentaron los fondos de arte moderno y contemporáneo. Entre los artistas españoles representados hay obras del siglo XIX y XX de Sorolla, Álvarez, Palmaroli, Rico, Goya, Chillida, Tàpies, Gris, Dalí, Miró, Saura. Y entre los artistas andaluces se encuentran Picasso y un Murillo, donado en 1941 por Leicester Faust y Audrey Faust Wallace. Leicester fue un hombre de negocios y filántropo, coleccionista que donó obras tanto al museo de la Washington University como al Museo de Arte de St. Louis. Era el nieto de Adolphus Busch y de Tony Faust. El primero, cofundador de una de las mayores compañías cerveceras del mundo, Anheuser-Busch Companies, con su sede central en St. Louis. El segundo, dueño de uno de los mejores restaurantes de dicha ciudad a fines del siglo XIX.

La familia Stanford, como otras adineradas familias americanas, también viajó por el mundo adquiriendo objetos de arte y artefactos de interés cultural. El museo que hoy recibe el nombre Iris & B. Gerald Cantor Center for Visual Arts, fue inicialmente fundado tras la creación de la Universidad de Stanford en 1891 para hacer la colección accesible a los estudiantes y al público en general. La Universidad de Stanford fue establecida ese mismo año por Jane y Leland Stanford en memoria de su único hijo que había fallecido poco antes. El Museo Leland Stanford Jr. abrió sus puertas en 1894, y para comienzos del siglo XX era uno de los museos privados más grandes del mundo, con colecciones arqueológicas, etnológicas y de obras asiáticas. El museo sirvió también como homenaje al afán coleccionista del propio Leland Jr. y de su madre Jane, dedicada también a promocionar el potencial educativo de un gran museo.

Con la muerte de sus promotores y la falta de fondos económicos, parte de las colecciones fueron vendidas o se perdieron, y el museo cerró sus puertas durante una década. El punto de despegue para la colección, como en otros museos universitarios, fue la labor de un profesor y director del departamento de arte y arquitectura, Lorenz Eitner, que ocupó el cargo desde 1963. En las siguientes dos décadas, gracias a la colaboración del claustro universitario y patronazgo privado, se consiguió remodelar el edificio, enriquecer las colecciones, y crear un adecuado programa de exposiciones y eventos educativos. Sus colecciones atesoran también obras de arte español y andaluz, y de iconografías andaluzas, tanto piezas adquiridas tras la reapertura del museo en los años 50 como obras que formaban parte del legado inicial de la familia Stanford. Se trata de un conjunto heterogéneo, que ejemplifica perfectamente esa creación y consolidación de colecciones universitarias gracias a donaciones particulares y el liderazgo de diversos profesores comprometidos con la docencia y dedicados a complementar lagunas que pudiera haber dentro del currículo visual del museo. Así tenemos tanto fotografía de comienzos del siglo xx, como objetos y pinturas de temática religiosa y secular sin atribución, y otros dibujos, acuarelas y lienzos de algún maestro del siglo xvii (Valdés Leal) y de artistas británicos y norteamericanos de finales del siglo xix y principios del xx, realizando su Grand Tour por el sur de la Península Ibérica y documentando monumentos y paisajes andaluces. Entre ellos, por ejemplo, una imagen de la Sala de las Dos Hermanas en la Alhambra de John Varley El Joven, y una acuarela anónima que en la base de datos del museo se cita erróneamente como *Vista de Segovia* del siglo xix y que, en realidad, corresponde a una panorámica de Córdoba. Pero también aparecen, entre otros, un capitel del palacio omeya de Medina Al-Zahra, y pinturas de maestros españoles como Goya, Picasso, y Miró.

El Museo de Arte John & Mable Ringling, ubicado en la ciudad de Sarasota, Florida, está vinculado a los negocios y empresas circenses de la familia Ringling, que convirtieron a John, uno de los hermanos, en uno de los hombres más acaudalados de Estados Unidos en los años 20. Desde 1911, John y su esposa Mable pasaron los inviernos en Florida, donde compraron una propiedad y construyeron un

palacio de estilo veneciano. Al igual que otros magnates de la Edad Dorada estadounidense, John comenzó a adquirir obras de arte en el período de entreguerras durante sus viajes a Europa por cuestiones de negocios. Colaborando con marchantes como el alemán Julius Bohler, Ringling adquirió libros, mobiliario, tapices, y pinturas en las casas de subastas que funcionaban en Nueva York. Concluido su palacete, Ringling también edificó una galería de arte aledaña donde se instaló su colección de grandes maestros del siglo xvii, incluyendo obras de Poussin, Van Dyck, Rubens, El Greco, y Velázquez. El museo de arte abrió sus puertas en 1931, y cinco años más tarde, al fallecimiento de John, fue donado al Estado de Florida. El museo pasó por períodos de depresión económica, debido a una mala gestión de los fondos legados por Ringling, manteniéndose cerrado durante años a mediados del siglo xx. En el 2000 pasó a ser gestionado por la Universidad Estatal de Florida (Florida State University), convirtiéndose así en museo universitario de arte. La mayoría de la colección de arte europeo de Ringling fue adquirida y reunida entre 1925 y 1936, a la que se añadieron después algunas obras significativas, tanto con el primer director del museo A. Everett Austin, como mediante legados y compras posteriores. La colección es sobre todo importante en obra pictórica del Renacimiento y del Barroco italiano y del norte de Europa, siendo más limitadas las aportaciones de escultura y artes decorativas. Entre las obras de arte español que fueron adquiridas y donadas por Ringling sobresalen, siguiendo el gusto coleccionista de la época, trabajos importantes de maestros del siglo de oro, como el retrato del rey Felipe IV de 1628 por Velázquez, dos *San Juan Evangelista* de Alonso Cano de los muchos lienzos que fueron arrebatados por el Mariscal Soult en Sevilla en 1810, un retrato de Mariana de Austria, del taller de Velázquez, dos Zurbarán y varias obras de taller, una Sagrada Familia del novohispano Nicolás Rodríguez Juárez, aunque posiblemente adquirida por su vinculación estética y temática con obras andaluzas del siglo xvii; varios lienzos religiosos anónimos del siglo xviii adquiridos en su mayoría por Ringling (posiblemente de la escuela novohispana, aunque presumiblemente coleccionados en su día por considerarse obra andaluza), un Juan de Pareja vendido en Christie's en 1925,

cuatro pinturas de Murillo, un Valdés Leal, un Goya que había sido propiedad de Louisine Havemeyer, y también obras del siglo XIX a la manera de la pintura andaluza del siglo XVII.

Alojado en la Universidad Metodista del Sur en Dallas, el Museo Meadows se creó en 1965 como complemento educativo al departamento de artes creado en la misma institución. El museo celebró su medio siglo en 2015, y continúa ampliando sus colecciones de arte español. La colección inicial había sido creada por Algur H. Meadows, empresario enriquecido gracias a los negocios del petróleo. Actividad e industria con la que comenzó joven y, en este sentido, su trayectoria se asemeja a la de otro gran empresario norteamericano y mecenas de las artes, J. Paul Getty, algo mayor que Meadows y que por entonces también estaba dedicado a las prospecciones petrolíferas en Oklahoma, y andaba ya coleccionando obras de arte. Como ha expuesto Mark Roglán, la pasión por el arte español de Meadows se inicia en los años 50 cuando visitó España con su esposa para continuar con sus negocios. El Museo del Prado se convirtió en lugar de sosiego e inspiración y aumentó su afán coleccionista, asesorado por diversos historiadores del arte locales. La inicial colección Meadows de 75 pinturas fue donada a la universidad tejana en 1961 y el museo formalmente abierto en 1965. El primer director del museo, William B. Jordan, contribuyó notablemente a ampliar los fondos y complementar las colecciones con importantes adquisiciones, entre ellas obras de Ribera, Velázquez, Murillo, Goya, Miró y Picasso, que se unían a las existentes de Sorolla, Zuloaga, El Greco, Jiménez Aranda, y Vicente López, entre otros. Fallecido en 1978, el trabajo de Algur H. Meadows continuó y continúa a través de la fundación que lleva su nombre, dotada del legado económico del magnate sureño. Nuevas obras fueron adquiridas en los años 80 y 90, bajo la tutela de varios directores y conservadores especializados en arte español, entre ellas piezas maestras andaluzas del siglo XVII, y pintura de los siglos XIX y XX. De la mano de su actual director, Mark Roglán, artistas que no estaban representados en el museo más allá de los habituales (Murillo, Goya, Velázquez) en el coleccionismo americano de finales del siglo XIX e inicios del XX, han ido incorporándose a sus fondos, creando una colección variada y en continuo crecimiento donde están bien representados diversos artistas andaluces, en pintura, escultura y obra

gráfica. El poder adquisitivo de la institución ha permitido continuar con la compra de obras que amplíen la colección, siguiendo la voluntad de su creador de mantener un museo dedicado exclusivamente al arte español. Deteniéndonos en la adquisición que realizaron en el año 2013 de seis pinturas, cabe destacar la magnífica obra de Alonso Cano (Granada, 1601-1667) *Niño Jesús dormido* (ca. 1636-1638), procedente del retablo de Santa Teresa de Ávila, original de la iglesia del monasterio Carmelita de San Alberto de Sicilia, en Sevilla. En el último recuento de sus fondos de 2016, según documentaba Roglán, el museo atesoraba 188 pinturas, 29 esculturas, 850 trabajos en papel y 9 ejemplares de artes decorativas. Cano, Murillo, Valdés Leal, Palomino, entre otros, aparecen representados en las colecciones, implementados con la obra del siglo XIX de lienzos que fueron adquiridos por el propio Meadows, y otros que se han ido incorporando al museo en los últimos cincuenta años, rellenando lagunas existentes. Emilio Sánchez Perrier y los hermanos José y Luis Jiménez Aranda aparecen representados en las colecciones, y también la citada Francisca Efigenia Meléndez, pendiente aún de un riguroso estudio¹⁸.

EPILOGO

De los cerca de trescientos museos universitarios analizados para este estudio, muchos de ellos integrados en la Association of Academic Museums and Galleries, consideramos que la proporción de obra de origen andaluz es muy escasa en la actualidad en proporción con el resto, con apenas un 5% de sus fondos. En este sentido, la mayoría pertenece al ámbito pictórico, destacando a continuación la obra gráfica, escultura y otros (textiles, cerámica, etc.). La conformación de las donaciones de estos museos universitarios como hemos podido desgranar en esta investigación en ocasiones no está refrendada por una catalogación exhaustiva de las obras, por lo que, sin más información, la gran mayoría de los grabados y dibujos

¹⁸ Mark A. ROGLAN, "The Meadows Museum, SMU, Dallas", en Mark A. ROGLAN, *Spanish Art in America ...*, pp. 86-101.

permanecen aún a la espera de estudios que revelen sus verdaderas autorías. En otros casos están mal atribuidos, con un gran número de atribuciones como copia de afamados artistas andaluces como Murillo o Velázquez en un sin fin de ocasiones sin sentido alguno. O no se le presta atención a la obra de autores menores de origen andaluz a la sombra de los grandes maestros, sin hablar de la invisibilidad de las artistas escasamente mencionadas en sus acervos. Así como la no inclusión de las magníficas colecciones artísticas que permanecen en los fondos bibliotecarios dentro de los catálogos histórico-artísticos del propio museo. A pesar de estos pormenores, "lo andaluz" esta presente y en aumento en las colecciones universitarias americanas gracias al auge del arte español en general promovido antaño por los mecenas académicos e incentivado en el presente por las grandes fortunas que continúan un ingente legado que durante siglos le ha permitido a los estudiantes de la disciplina de Historia del Arte acercarse a la obra desde el contacto directo que le permite el estudio in situ, sin duda, el ideal para cualquier amante del arte.

BIBLIOGRAFÍA

- Lisa BANNER, *Spanish Drawings in the Princeton University Art Museum*, Princeton, Princeton University Art Museum; New Haven, Yale University Press, 2012.
- Jonathan BROWN, "Prólogo", en Fernando PÉREZ MULET e Inmaculada SOCÍAS BATET (eds.), *La dispersión de objetos de arte fuera de España en los siglos XIX y XX*, Barcelona, Universitat de Barcelona, 2011, pp. 9-11.
- Ignacio CANO RIVERO y María del Valme MUÑOZ RUBIO (coords.), *Murillo: IV Censenario*. Sevilla: Museo de Bellas Artes de Sevilla, 2018.
- Anne HIGONNET, *A Museum of One's Own: Private Collecting, Public Gift*, Pittsburgh, Periscope Publishing, 2009.
- María Dolores JIMÉNEZ-BLANCO, "Spanish Art and American Collections", en Ignacio SUÁREZ-ZULOAGA Ignacio y Richard L. KAGAN (eds.), *When Spain fascinated America*, Madrid, Fundación Zuloaga, 2010, pp. 61-77.
- Richard L. KAGAN, *The Spanish Craze: America's Fascination with the Hispanic World, 1779-1939*, Lincoln, University of Nebraska Press, 2019.

- , "The Spanish Craze: The Discovery of Spanish Art and Culture in the United States", en Ignacio SUÁREZ-ZULOAGA y Richard L. KAGAN (eds.), *When Spain fascinated America*, Madrid, Fundación Zuloaga, 2010, pp. 25-45.
- , "From Noah to Moses: The Genesis of Historical Scholarship on Spain in the United States", en Richard L. KAGAN (coord.), *Spain in America. The Origins of Hispanism in the United States*. Urbana and Chicago: University of Illinois Press, 2002, pp. 21-48.
- Juan Manuel LIZÁRRAGA, "Mujeres en la Biblioteca Histórica: Anna Heylan, María Eugenia de Beer y María Luisa de Morales, tres grabadoras españolas del siglo XVII", *Folio Complutense. Noticias de la Biblioteca Histórica de la Universidad Complutense de Madrid*, 2010. Cfr. <https://webs.ucm.es/BUCM/blogs/Foliocomplutense/1491.php>.
- José Miguel MERINO DE CÁCERES, "Arthur Byne, un expoliador de guante blanco", en Fernando PÉREZ MULET e Inmaculada SOCÍAS BATET (eds.), *La dispersión de objetos de arte fuera de España en los siglos XIX y XX*, Barcelona, Universitat de Barcelona, 2011, pp. 241-272.
- Stanley PAYNE, "The Reencounter between the United States and Spain after 1898", en Ignacio SUÁREZ-ZULOAGA y Richard L. KAGAN (eds.), *When Spain fascinated America*, Madrid, Fundación Zuloaga, 2010, pp. 11-23.
- Rosa María PERALES PIQUERES, *Juan Espinal*, Sevilla, Diputación Provincial, 1981.
- Mark A. ROGLÁN, *Spanish Art in America*, Madrid, El Viso, 2017.
- , "Passion for Spain. Collecting Spanish Art in America", en Mark A. ROGLÁN, *Spanish Art in America*, Madrid, El Viso, 2017, pp. 10-43.
- , "The Meadows Museum, SMU, Dallas", en Mark A. ROGLÁN, *Spanish Art in America*, Madrid, El Viso, 2017, pp. 86-101.
- Inmaculada SOCÍAS BATET, "El reverso de la historia del arte: marchantes y agentes", en Fernando PÉREZ MULET e Inmaculada SOCÍAS BATET (eds.), *La dispersión de objetos de arte fuera de España en los siglos XIX y XX*, Barcelona, Universitat de Barcelona, 2011, pp. 285-302.
- Fernando TORRE FARFÁN, *Fiestas de la Santa Iglesia Metropolitana y Patriarcal de Sevilla: al nuevo culto del Señor Rey S. Fernando el Tercero de Castilla y de Leon*, Sevilla, Viuda de Nicolás Rodríguez, 1671.
- Enrique VALDIVIESO, *Juan de Valdés Leal*, Sevilla, Guadalquivir Ediciones, 1988.